



## SALVADOR GARCÍA SOTO

SERPIENTES Y ESCALERAS



### El pleito por “el carrito” de los partidos

**L**a fórmula de la Alianza Va por México, que fue la primera versión de la coalición opositora que hoy se hace llamar Fuerza y Corazón por México, fue una idea impulsada por un grupo de empresarios para las elecciones intermedias de 2021. Claudio X. González armó y diseñó, con la ayuda de un matemático del ITAM, el reparto de las candidaturas a diputados federales en aquella elección y, con criterios de votación, presencia y posibilidades de triunfo de cada partido se repartieron los 300 distritos electorales de manera ordenada y negociada entre el PAN, PRI y PRD, lo que llevó al éxito de aquella coalición que le arrebató hace 3 años la mayoría calificada en la Cámara de Diputados a Morena y sus aliados.

Pero a diferencia de hace tres años, los dirigentes de los tres partidos esta vez decidieron que los empresarios, no tenían por qué decidir cómo se repartían las candidaturas y las oposiciones y le cerraron la puerta a X. González y a sus matemáticos, para decidir por ellos mismos cómo se repartían las postulaciones y posiciones para las elecciones federales del 2024. Fue el dirigente nacional del PRI, Alejandro Moreno Cárdenas, quien convenció a Marko Cortés y a Jesús Zambrano de que ya no necesitaban los recursos del empresario y que ellos podían decidir y negociar por sí solos cómo asignar las candidaturas a cada partido. “Si nosotros somos los dueños del carrito, por qué tenemos que hacerles caso a ellos. Arreglémonos nosotros”,

planteó Alito y la antigua Va por México le cerró la puerta al grupo de empresarios que los habían apoyado y financiado en 2021.

El resultado de la ambiciosa idea del líder priista está hoy a la vista en la fragilidad de la alianza opositora en la que han aflorado pleitos, acusaciones y balconeos que han expuesto y evidenciado un reparto vergonzoso de puestos, cargos y hasta posiciones del Poder Judicial en los estados y notarías.

Este 2024, los “dueños del carrito” tomaron sus propias decisiones y, a partir de negociaciones, algunas encuestas, intereses de grupo y un criterio nada matemático sino más bien de cuotas y cuates, están definiendo a la mayoría de sus candidatos a las diputaciones, senadurías y gubernaturas que se disputarán el próximo 2 de junio. A partir de que le apuestan al “voto de castigo” más que a las desgastadas y desmanteladas estructuras del PRI y del PAN en la mayor parte de la República, podría ser posible que “Fuerza y Corazón por México” lograra arrebatarse de nuevo las mayorías en el Congreso federal a Morena; pero no hay cálculos ni mediciones que hoy le garanticen a la oposición la efectividad de sus candidatos tanto al poder legislativo como en las 9 entidades que renovarían gubernaturas.



Hoy, en medio de la que todos, oposición y gobierno, consideran una contienda decisiva y definitiva, a la 4T se le ve no sólo dispuesta a todo, incluido el uso de cualquier tipo de recurso público para apuntalar a

sus candidatos, con tal de mantener el poder y completar el llamado "Plan C" del presidente López Obrador.

El factor final para saber si se impone el nuevo modelo de partido de Estado de Morena y la 4T, al que muchos, dentro y fuera de México, definen como el riesgo de un sistema autoritario que tome en una dictadura, no serán ni el dinero a raudales y la ilegalidad como bandera que están blandiendo Morena y la 4T, ni siquiera el poder intimidatorio y asesino del narcotráfico que ya sabemos que opera a favor del oficialismo; y mucho menos serán los enanos dirigentes de la oposición que están más apurados por mantener sus cotos de poder para ellos y sus cuates. El factor decisivo será la participación ciudadana en la elección: de qué tantos electores decidan salir a emitir su voto a las urnas, depende quién ganará la Presidencia de la República y quién o quiénes controlan la próxima legislatura del Congreso de la Unión. Como dijera el clásico, no nos hagamos bolas, los que definen son los ciudadanos y su nivel de participación en estas elecciones. ●

**Los partidos esta vez decidieron que los empresarios no tenían por qué decidir cómo se repartían las candidaturas.**